

vez lugares críticos desde los que, en la fuerza de su marginalidad, dejar atrás lo que culturalmente se agotaba y lanzar semillas hacia un nuevo amanecer quizás con las alforjas cada vez menos cargadas de utopías pero no por ello faltas definitivamente de esperanza. *El factor grotesco* da cuenta de cómo retrata el artista un mundo personal o público que no le gusta, de una mentalidad.

De uno u otro modo, con mayor o menor aceptación social, esta afición por lo fracasado socialmente, por lo sobrante fuera del orden reinante, por subrayar la hipocresía o el prejuicio sirvió para hacer escuela en el siglo XIX a los satíricos franceses en un soberbio ejercicio de crítica política y análisis social. Testigo que tomarían a su modo, ya anunciando su llegada el deslumbrante y paradójico siglo XX, la banda de Picasso en Montmartre, los dadaístas de Tristan Tzara en Zúrich o los berlineses, desde Dix a Schwitters, politizados por la Primera Guerra Mundial.

Interesante para nosotros, un siglo después, es constatar que el «regusto» por lo grotesco no volverá a ser abandonado nunca, habiendo logrado convertirse en un modo reconocido, una condición de la mirada para entender y llevar a cabo la práctica artística. Una manera asumida e irrenunciable en la comunidad creativa, pues, para abordar la representación crítica del mundo íntimo o público, como lo demuestran obras elegidas de autores contemporáneos aparentemente tan distintos como Franz West o Cindy Sherman, Jeff Wall o Bill Viola.



René Magritte (1898-1967)
La bella sociedad, 1965-1966
Óleo sobre lienzo, 81 x 65 cm
Colección Telefónica

HORARIO

Martes a jueves: de 10.00 h a 20.00 h
Viernes a sábados: de 10.00 h a 21.00 h
Domingos y festivos: de 10.00 h a 20.00 h
24 y 31 de diciembre: de 10.00 h a 15.00 h
Cerrado lunes, el 25 de diciembre y el 1 de enero

TARIFAS

Colección permanente: 6 euros
Exposición temporal: 4,5 euros
Combinada: 9 euros
La taquilla permanecerá abierta hasta media hora antes del cierre del Museo

TARIFAS REDUCIDAS (50 %)

Mayores de 65 años
Estudiantes menores de 26 años acreditados
Grupos de más de 20 personas (previa reserva)

ENTRADA GRATUITA

Desempleados inscritos en el SEPE
Hasta 18 años inclusive (menores de 13 años, acompañados de un adulto)
Carné Joven EURO<
Estudiantes de la Universidad de Málaga acreditados
Miembros del ICOM
Todos los domingos del mes, de 18.00 h a 20.00 h
27 de octubre, aniversario del Museo Picasso Málaga

VENTA ANTICIPADA

Compra anticipada de entradas en el teléfono (34) 902 360 295 y en www.uniticket.es. Las entradas se recogen en las taquillas del Museo el mismo día de la visita, presentando la tarjeta de crédito y el DNI o pasaporte. La obtención de las entradas no es posible sin la presentación de dichos documentos. Su pérdida, robo o extravío eximen de toda responsabilidad al Museo y a Unicaja. No se admite la cancelación, modificación o devolución de la entrada una vez adquirida

Charlas en el Museo: recorrido centrado en la exposición
El factor grotesco. Todos los jueves a las 18.00 h
Visitas guiadas, por favor contacte: educacion@mpicassom.org

Palacio de Buenavista
C/ San Agustín, 8. 29015 Málaga
Información general: (34) 902 44 33 77 / Centralita: (34) 952 12 76 00
info@mpicassom.org / www.museopicassomalaga.org

© Del texto: sus autores
© De las imágenes: © Cliché Bibliothèque nationale de France © Supplied by Royal Collection Trust /
© HM Queen Elizabeth II 2012 © MUBa Eugène Leroy Tourcoing © Archive Landesbank Baden-Württemberg.
Landesbank Baden-Württemberg © Thomas Schütte, VEGAP, Málaga, 2012
© René Magritte, VEGAP, Málaga, 2012

Cubierta (detalle):

Honoré Daumier (1808-1879)
El pasado. El presente. El futuro en La Caricatura: núm. 166
París, 1834. Litografía, 21,4 x 19,6 cm
Bibliothèque nationale de France



museo **PICASSO** Málaga

El factor grotesco

22.10.2012 - 10.02.2013

museo **PICASSO** Málaga





Leonardo da Vinci (1452–1519)
Dos perfiles grotescos enfrentados, 1485-1490
 Tinta a pluma con aguada, 16 x 14 cm
 The Royal Collection

El factor grotesco, exposición que reúne obras realizadas durante los últimos quinientos años por más de setenta y cuatro creadores europeos y norteamericanos, se propone como un recorrido por los diversos campos de complejidad de lo que, en términos artísticos y de gusto estético, se conoce como «lo grotesco». La exposición afronta esta ambigüedad semántica y cultural del objeto que en ella se analiza asumiendo su condición heterogénea, en la que se citan bruscamente el desprecio y la piedad, la risa y el llanto, la empatía y el escarnio, el espanto y la ternura; en definitiva, el rechazo y el abrazo ante lo que somos.

El grotesco ornamental tiene el privilegio de ser el que da nombre a estos dominios de la sensibilidad moderna. La anécdota de su procedencia se sitúa en la medianía del siglo xv y bajo el suelo de Roma, donde se descubren —como formando grutas— las paredes pintadas de la Domus Aurea edificada por el emperador Nerón en el siglo I. Se encuentran en estos muros imágenes ingravidas de seres híbridos, además de composiciones de arquitectura inverosímil. A partir de este hallazgo, las alusiones al estilo pompeyano se extienden progresivamente por toda Europa, por sus países y por sus siglos.

Lo grotesco en arte apareció como forma decorativa ampliando poco a poco sus significados e integrándose definitivamente como término moderno cultural para la descripción e interpretación iconográfica en la época romántica. Está fuera del espacio dicotómico que constituyen belleza y fealdad, nociones que, como el concepto



Louis-Léopold Boilly (1761-1845)
Reunión de treinta y cinco cabezas con expresión, ca. 1823-1828
 Óleo sobre papel encolado sobre madera, 19 x 25 cm
 MUBa Eugène Leroy Tourcoing

que nos ocupa, también se han hecho atendiendo a criterios políticos y sociales, además de estéticos. Lo feo es la insuficiencia respecto a la belleza. Aquí se entiende lo grotesco, cuyo término antitético sería la gracia, como un factor y no una virtud o un defecto contractual, como síntoma temporal más que como voluntad o característica que permanece en el tiempo. Para que el torpe produzca la burla tiene que caerse, tiene que «mal-hacerlo». Es, pues, el resultado lo que cuenta; la obra, más que la intención de su autor.

Todavía hoy el modo común de entender «lo grotesco» para el arte en el sur o el norte de Europa, por poner un ejemplo fácil de comprender, no es similar e incluso provoca airados debates profesionales. Lo que en un lugar resulta aceptable no lo es en otro: la relevancia y posición de George Grosz en el contexto alemán contrasta, por ejemplo, con la de Honoré Daumier en Francia, mientras que el peso simbólico de Goya en España es diferente del de Hogarth en Gran Bretaña. Los contextos califican los modos de «com-portamiento».

Estas divergencias son debidas al hecho de que la categoría estética ha tenido una evolución plural y enrevesada, muy propicia para las interpretaciones subjetivas. El placer especial por lo popular alentó el convencimiento de que los valores de la gente común no tenían por qué rechazarse del todo. Impulsó por ejemplo a un artista habitual en los salones de la aristocracia como William Hogarth, y a varias generaciones de excelentes caricaturistas y cronistas



Thomas Schütte (n. 1954)
Viejos amigos, 1992 (copias de 1993)
 12 fotografías en color 86,8 x 71,8 cm (cada una)
 Collections Landesbank Baden-Württemberg

críticos de la sociedad británica inspirados en su legado, a buscar emociones directas y personajes pasionales en los húmedos y broncos mundos de las tabernas y los callejones canallas de las noches iluminadas por candil de las incipientes ciudades industriales. Francisco de Goya, por su parte, visitó los abominables retiros para locos en un país donde la Ilustración, como es sabido, no llegó a gozar especialmente de predilección. Mientras que Francis Bacon hizo de traspasar la frontera de lo convencional un modo de vida, creando una marca pictórica única al recorrer con intensidad y arrojo el lado oscuro del sendero de los excesos.

¿Qué es pues lo grotesco en el arte? Unas veces descrito como exagerado, en ocasiones asimilado a lo deforme, otras cercano a lo satírico e incluso a lo incongruente, el terreno de lo grotesco se adentra en un campo de conocimiento correoso, aún muy abierto, con muchas puertas que anuncian misterios por descubrir y jocosidades que disfrutar, como bien relata J. J. Grandville en *Escenas de la vida privada y pública de los animales* o camufla magistralmente Rodolphe Bresdin en el grabado *El buen samaritano*.

¿Cómo dar el último veredicto para agotar en una única descripción o en una pintura definitiva la cita con la muerte? ¿Dónde encontrar el retrato último de la insensatez humana? ¿Qué escenario total representar para fulminar críticamente un mal social? Ni la peste ni la guerra, ni la locura ni la estulticia han logrado acabar con la cultura europea que, como aquí se quiere demostrar, ha sido capaz durante los últimos quinientos años de elaborar una y otra